NUEVAS PRECISIONES ARTÍSTICAS SOBRE EL TESORO CATEDRALICIO HISPALENSE:

Las dos grandes bandejas rococó donadas por el cardenal Delgado (y II)

Francisco Manuel Gil Pineda

Licenciado en Historia

RESUMEN / ABSTRACT

El cordobés Damián de Castro, gran exponente de la platería rococó española en la centuria dieciochesca, realizó junto a otros artífices diferentes piezas para el cardenal Delgado y Venegas, arzobispo hispalense entre 1776 y 1781. Hoy muchas de estas piezas las podemos contemplar en las vitrinas de nuestro museo catedralicio, sin embargo la existencia en su tiempo de diferentes piezas similares produjo cierta confusión en su posterior identificación. En este nuevo trabajo intentaremos desentrañar las dudas sobre dos de las más vistosas piezas del tesoro de nuestro templo mayor: las dos bandejas de plata sobredorada que ejecutadas en un exuberante y depurado rococó, deslumbran al visitante con sus fúlgidos destellos y atrevido diseño.

Damian de Castro, a clear artisan of Spanish rococo silvery from Cordoba during the 18th Century, made with others many pieces for Cardinal Delgado y Venegas, Sevillian Archbishop since 1776 to 1781. We can observe many of these pieces in our Cathedral museum nowadays; however, the past existence of several similar pieces was confusing in order to identify them later. In this new work, we try to clarify doubts about two of the most luxury pieces from the treasure: both silver-golden trays made in an exuberant rococo, surprising visitors with their glimpses and valiant design.

En el artículo anterior (*Isidorianum* 42 [2012], 473-483) estudiábamos dos de las piezas más valiosas del tesoro catedralicio, un cáliz y un copón, ambos de oro, y cuajados de piedras preciosas, ahora sin embargo lo haremos con otras dos, labradas en plata sobredorada pero que son por su vistosidad, gran tamaño, y originalísimo diseño, de las más significadas obras conservadas en estilo rococó en nuestra ciudad.

De las numerosas bandejas y fuentes existentes en el ajuar litúrgico y ceremonial del tesoro catedralicio hispalense, labradas todas con excepcional primor por los diferentes plateros que a lo largo del tiempo las ejecutaron a instancias de prelados, capitulares y otros donantes, nos vamos a ocupar aquí de dos solamente. Pero que resaltan, como se ha indicado, por su excepcional diseño y ejecución, ambas donadas por la generosa mano del cardenal Francisco Javier Delgado y Venegas, quien ocupó la sede de San Isidoro entre los años 1776 y 1781.

La primera de ellas, es quizás la más célebre de todas las que expuestas en el tesoro deslumbran la atención de visitantes y curiosos, espléndida muestra del más depurado y exuberante rococó realizado en aquellos años, obra singular del genial artífice andaluz Damián de Castro (Córdoba 1716-Sevilla, 1793). Este, fue autor además de un soberbio y original cáliz de oro labrado, y una magnífica jarra de plata, obsequiadas por el referido prelado para la misma ocasión que la primera de las bandejas citadas, la celebración de su primer pontifical en el templo mayor hispalense. Todas salvo una bandeja gemela de la primera, permanecen expuestas en el mismo espacio hoy día, la sala adyacente a la Sacristía Mayor en el tesoro catedralicio.

Estas piezas no deben confundirse con otras similares pero de inferior tamaño, y función litúrgica distinta, como las patenas, las fuentes para el lavatorio de manos, o las salvillas, utilizadas para las vinajeras y la campanilla. Los azafates eran unas bandejas grandes y de poco calado, normalmente cinceladas en plata y utilizadas en los oficios pontificales para depositar algunas prendas propias del obispo: el solideo, el pectoral, o los guantes por ejemplo. La primera bandeja de la que hablamos, catalogada en algunos inventarios también como fuente, se caracteriza por una exquisita

labor de rocallas y gallones, deslumbrando al espectador con los fulgurantes destellos que procuran las sinuosas aristas helicoidales con que fue labrada, y que parten de su centro hacia los bordes, perfilados a base de formas cóncavas y convexas, propias del estilo.

La pieza, de un diseño atrevido y estilizado, fue donada junto con otra de idénticas características, no expuesta como se ha dicho, por el recién llegado arzobispo Delgado y Venegas, quien la entregó al cabildo tras oficiar su primer pontifical en la catedral, el Jueves Santo 27 de marzo de 1777. El prelado, decidió entonces entregar todos los vasos y ornamentos realizados expresamente para la ceremonia, compuestos de: cáliz, patena, y cucharita de oro, jarra de plata, dos grandes azafates o bandejas en plata sobredorada, y las vestiduras sagradas utilizadas¹. Todas estas piezas reseñadas, excepto las vestiduras lógicamente, son obras del punzón de Castro, artífice favorito del prelado.

El valioso regalo causó verdadero impacto en los capitulares –al igual que hoy día en los visitantes que las admiran–, y decidieron al deán Miguel Antonio Carrillo a convocar el sábado 29 de ese mismo mes una sesión extraordinaria para:

“...hacer presente al Cab.^{do} como el Ex.^{mo} S.^r D.ⁿ Fran.^{co} Delgado, Arzpo. de esta Ciudad, nuestro Prelado, el Jueves Santo, acabado de celebrar la consagracion de los Santos Oleos, y al tiempo de desnudarse de las Sagradas vestiduras, havia significado, que assí estas, como el cáliz, patena, y cucharita de oro, dos bandejas, y un jarro de plata, que le havían servido al Pontifical, todo lo dexaba á la Fábrica de esta S.^{ta} Yglesia, en cuia atencion le pareció á Su Señoría se devía nombrar una Diputación que en nombre del Cabildo pasase a dar las gracias á Su Ex.^a”².

También para realizar un inmediato inventario de las mismas, y el correspondiente “aprecio” de su valor, labor que fue encomendada al platero de la fábrica catedralicia, Juan Bautista de Zuloaga, que fue presentado al cabildo el 14 de abril de ese mismo año. Esta

¹ Archivo General del Arzobispado de Sevilla (AGAS), Fondo Catedral, Sección I, *Secretaría*: Libros de Autos Capitulares, n° 140 (año 1777), fols. 86vto-87vto.

² *Ibídem*.

valoración del pontifical, que tiene fecha del 29 de marzo anterior, estableció un valor del mismo estimado en no menos de 22.384 reales de vellón, aclarando los capitulares sobre ello que Zuloaga solo había “formado juicio del valor intrínseco de las alajas... no metiéndose en el valor de estima q^e p^r razon de su prolixa echura merecen, que este es gravíssimo”³.

Estas dos bandejas –me refiero a las que son gemelas– mencionadas no aparecen sin embargo luego reflejadas en la factura emitida por Damián de Castro, fechada en Córdoba el 9 de mayo del referido año, y autorizada por el tesorero personal de Delgado, don José Rodríguez Bravo, en la que únicamente constan el cáliz, la patena, y la cucharita de oro, como podemos ver:

“Pesó el caliz, patena, y cucharita q.^e se remitió a Sev.^a cinquenta y dos on.^s y onze adarmes de oro q.^e a 320 r.^s cada onza valen 16.860 r.^s”⁴.

Coste que sumados en todos sus conceptos, fue inserto en la misma carta de pago utilizada para los no menos soberbios cáliz y copón de oro que el prelado donó también a la catedral de Córdoba, ciudad donde años atrás fuera magistral de su cabildo, y había sido consagrado como obispo tras ser designado por Carlos III para la sede de Canarias en 1761:

“Ymportan los dos calices y copon todo de oro setenta mil ochocientos noventa y un rr.^s V.^{on}”⁵.

Zuloaga en cambio sí valora las mismas en su “Aprecio”, que estima en 3.583 reales de vellón:

“Yd. dos fuentes blanca y doradas pesan 159 onzas y 4 adarmes a razon de 22 ½ r.^s v.ⁿ cada una: 3.583”⁶.

³ Ibid., 100-101.

⁴ AGAS, Fondo Arzobispal, Sección IV, *Administración General*, Mesa Arzobispal, libro 847, Libro de Prorrata de 226 días en frutos de mrs. arrendado en el año de 1776, fol. 442: “Cuenta del caliz y copón de oro q.^e tengo hecho de orn del Ex.^{mo} S.^r Arzobispo de Sevilla para esta S.^{ta} Yg.^a de Cordoba”.

⁵ Ibidem.

⁶ AGAS, Catedral, I, L.A.C., 140 (1777), fols. 100-101.

¿Pero se corresponden estas fuentes o azafates con las que hoy podemos admirar en el tesoro catedralicio? La respuesta es sí, al menos en lo que se refiere a las dos que son claramente del punzón del llamado “Arfe Cordobés”, que aparece marcado en sus bordes. Sin embargo, la existencia –como veremos– de varias piezas similares, también donadas por Delgado en esos años, hoy desaparecidas, y el confuso detalle de algunos de los inventarios catedralicios dificultan la labor. Aún así, se puede certificar con bastante seguridad que las dos bandejas idénticas –una expuesta en tesoro y la otra guardada en depósito– son las donadas por Delgado para el citado pontifical del Jueves Santo de 1777.

El cabildo, deslumbrado por el rico presente organizó una diputación de agradecimiento a su prelado, que estuvo compuesta por los señores don Ignacio de Cevallos, arcediano de Niebla; don Felipe Ponce, canónigo penitenciario; y don Diego Lince, racionero; y dispuso asimismo como hemos visto que de: “las preciosas alhajas” se formase el correspondiente inventario y aprecio. Valoración que incluía tanto de los objetos de oro y plata, como las vestiduras litúrgicas usadas en la ceremonia, que quedarían con motivo del primer cabildo ordinario expuestas en la sala capitular “para que puedan verlo todos los señores”⁷.

Las dos piezas expuestas –excluimos ahora para evitar confusión la pieza gemela de Castro custodiada en el depósito– son muy similares en tamaño, alcanzando el medio metro de diámetro, y cuentan en su centro con las armas de Delgado y Venegas primorosamente cinceladas⁸. Sobre el diseño de la

⁷ Ibid., fols. 86 vto-87 vto.

⁸ Representadas en escudo partido: Primer cuartel una torre de oro superada de tres palomas al vuelo. Segundo, cinco torres de oro puestas en sotuer. En la posición de honor, podemos observar el escudo de la Universidad de Alcalá, tomado del de su fundador el cardenal Cisneros, que podían utilizar todos los colegiales mayores de aquella, un escudo jaquelado de quince piezas, ocho de oro y siete de gules (colores únicamente observables en la representación pictórica). Todo superado de cruz patriarcal, y timbrado de capelo arzobispal en las dos de Castro, y de cardenalicio en la segunda bandeja que referimos, que es orlada del collar de la Orden de Carlos III, de la que Delgado era gran canciller.

primera, atribuida con certeza a Castro, manifestó hace unos años la profesora doña María Jesús Sanz, que no tenía parangón alguno, incluso dentro de la propia obra del célebre artifice cordobés⁹.

Como ya dijimos, las dos piezas idénticas no aparecían en la expresada factura de 9 de mayo de 1777, pero sin embargo es posible que se incluyeran en otra posterior, fechada unos meses más tarde y por un valor de 30.371 reales, que refiere el abono de “varias alhajas que à hecho D.ⁿ Damian de Castro de ôrn de Su Em.^a para su pontifical”¹⁰. Por desgracia este nuevo documento no detalla el contenido de las mismas, pero puede conjeturarse sin temor a error que se tratan de las dos bandejas gemelas mencionadas.

No hay muchas pistas más, el *Inventario de las Alhajas* depositadas en el tesoro del templo mayor sevillano, realizado durante aquellos años, tampoco señala nuevos detalles sobre la autoría de las diversas bandejas y azafates que coexistieron en el ajuar litúrgico y ornamental de la catedral, que solo podemos conocer de manera aproximada. Uno de ellos parece coincidir sin embargo con el aprecio referido anteriormente, según se desprende de la anotación transcrita bajo estas líneas, que coincide en valorar las dos bandejas del pontifical en unos 3.500 reales, solamente en materiales y sin contar la mano de obra y el diseño del artista, que podía alcanzar perfectamente una cifra entre los 5.000 y 10.000 reales:

⁹ María Jesús Sanz: “Un original modelo de bandejas rococó” en *Estudios de platería: “San Eloy”* 2007, coordinado por Jesús Rivas Carmona, págs. 347-348. Castro solía repetir en alguna ocasión determinados modelos, como se puede ver en un cáliz similar al del pontifical sevillano en la catedral de Córdoba, y otro gemelo, pero ejecutado esta vez en plata, que se halla en la parroquia de la Asunción de Priego (Córdoba).

¹⁰ AGAS, Arzobispado, IV, Mesa Arzobispal, libro 849, fol. 127v. El recibo está firmado en San Lorenzo del Escorial, y lleva fecha de 12 de noviembre de 1778, por un valor general de 98.821 reales desglosados de la siguiente manera: 60.000 reales por una custodia de plata; 30.371 por las referidas alhajas para el pontifical; y 8.450 por “una escribanía y piezas de Baxilla de plata”.

“Fuentes. Ytt. Dos Fuentes blancas y doradas cinceladas de medio relieve hasta las molduras que la orlan; toda la obra del cincel dorada y los campos en blanco; tienen en el medio las Armas del Exc.^{mo} S.^r D.ⁿ Fran.^{co} Xavier Delgado y Venegas Digniss.^{mo} Arzobispo desta S.^{ta} Yg.^a quien las donó en el Jueves S.^{to} 27 de Marzo de 1777 con otras Alhajas, q.^e el prim.^o en q.^e celebró de Pontifical pessen 159 onz.^s y 4 adarm.^s de p.^{ta} á 22 ½ r.^s una onza”¹¹.

No menciona sin embargo apenas la bibliografía, la existencia de otras bandejas o *azafates* reflejados también en el ya mencionado *Inventario*, o en los libros de cuentas de la mesa arzobispal, hoy desaparecidas y que enredan la identificación de las piezas conservadas actualmente, principalmente de la segunda bandeja expuesta en el tesoro. Paradójicamente algunas de estas sí están reflejadas documentalmente, conociéndose su coste y autor, una de ellas, realizada durante la fecunda estancia madrileña del cardenal Delgado en 1781¹², fue enviada desde la corte a Sevilla, como podemos ver en la descripción siguiente, recogida en el *Inventario de Alhajas* de la catedral, que obvia sin embargo el nombre del autor de la misma:

“En lunes 3 días del mes de Septt.^e de 1781 se presentó al Cavildo una fuente grande de plata, que tiene toda la faldilla cincelada de bajo relieve, con el escudo del Em.^{mo} y Exc.^{mo} S.^{or} Arzobispo Patriarcha Carden.^l Delgado q.^e tiene en medio: la q.^e embía dho S.^{or} desde Madrid en donde reside y pesa 26 m.^{os} 2 onz.^s y 10 adarmes de p.^{ta}. En dho día se entregó a los Sacristanes may.^{res}”¹³.

Esta tercera pieza podría ser la que en el *Inventario* de alhajas de 1828 a 1909 aparece como “palangana o fuente”, y es descrita de la siguiente manera:

“N. 139. Una Palangana o fuente de plata blanca con los bordes y escudo en medio cincelados y dorados fue del S.^{or} Delgado pesa de plata 26__4” (Al margen: Inb. ant.^r a 122^v)¹⁴.

¹¹ AGAS, Catedral, IV, *Fábrica*, Inventarios, libro 402, fol. 122: “Ymbentario de las alhajas de plata de la S.^{ta} Yglesia Patriarchal de Sevilla”.

¹² *Ibíd.*, I, LAC, 144, (1781) fol. 161v.

¹³ *Ibíd.*, IV, Inventarios, n^o 402, fol. 123v.

¹⁴ *Ibíd.*, libro 06944-B: “Inventario de las alhajas de tela, seda, plata, oro y pedrería que se custodia en la Sacristía Mayor a cargo del Sr. Tesorero”, 136v. Años 1828 a 1909.

Si nos atenemos a la descripción de esta última pieza reseñada, todo nos indicaría que podría corresponderse con la segunda de las bandejas donadas por Delgado que se exponen hoy en las dependencias del tesoro catedralicio, concretamente situada frente a la certificada como obra de Castro, caracterizada por su sinuoso diseño a base de aristas helicoidales, pero esta pieza, también de singular belleza, ofrece sin embargo algunos interrogantes difíciles de dilucidar. Los punzones observados en su dorso no ofrecen duda sobre su procedencia madrileña, pues cuenta con la marca de aquella corte y la del contraste de Félix Leonardo de Nieva, activo en Madrid en aquella época, sin embargo el punzón de autor, algo desgastado, no parece coincidir con ninguno de los utilizados por Castro, y tampoco con ninguno de los plateros que trabajaron en aquellos años en la capital de España, cuestión que dificulta sobremanera la identificación.

Del examen de los referidos punzones solamente los de la primera (Ver Apéndice de Ilustraciones. Figura 1), situados en uno de los bordes de su cara frontal, son claramente del artífice cordobés, contando con tres marcas. Estas son: “CASTRO”, embutido en una cartela alargada surmontada de flor de lis, señal de su contraste; CAS/tRO, inserto en una cartela cuadrangular, su propia marca como artífice de la pieza; y el león rampante propio de los talleres cordobeses en una cartela ovalada. Por lo que todo parece indicar que se trata de una de las dos bandejas ejecutadas por aquel en 1777 para el pontifical.

La segunda bandeja expuesta (Ver igualmente en el Apéndice de Ilustraciones. Figura 2) –recordemos que hay otra gemela a la anterior no expuesta con la que no debe confundirse esta que tratamos ahora–, también en plata y con los bordes y el escudo de armas del prelado central dorados, cuenta con su campo central liso, siendo bastante más pesada que las de Castro. Su identificación como decimos es bastante problemática, cuenta con las siguientes marcas situadas al dorso: una con el oso y el madroño, insertos dentro de una cartela coronada, que se corresponde con la de Madrid-Corte, y junto a esta la del contraste Félix Leonardo Nieva, importante platero de la época afincado en la capital del reino desde las primeras décadas del siglo XVIII, como se certifica por su marca: 54/NIE/VA. La marca de su autor en cambio aparece

desgastada, y no coincide como se ha referido con ninguna de las usadas por otros plateros activos en aquellos años, ya en Sevilla o en la corte, entre ellos el propio Damián de Castro o José Alexandre y Ezquerro, que hemos visto realizó piezas de este tipo para Delgado. Tampoco con las marcas de Juan Baptista Zuloaga, platero de la fábrica catedralicia hispalense; José de Alarcón, platero del rey al que Delgado encargó diferentes cálices limosneros, entre ellos el que donó a la parroquia de su propio pueblo natal; Juan de San Faurí, que había antecedido a este último como platero del rey; Antonio José de Santa Cruz; Antonio Martínez, fundador de la célebre Platería Martínez; Baltasar de Salazar, Bernardo Muñoz o Domingo de Urquiza, por citar solo algunos de los mejores artífices del momento.

Esta enigmática marca se encuentra embutida en una cartela de forma cuadrangular, trilobulada, y muy desgastada en su flanco izquierdo, pareciendo corresponderse con las siglas: J.B/Z, J.B/7, o C.B/7 (Ver Apéndice bajo la figura 2), si bien la profesora doña María Jesús Sanz les da el valor: 6 B/7¹⁵. En caso de corresponderse dicho punzón con J.B/Z, podría conjeturarse una relación factible con el citado platero de fábrica hispalense, Juan Bautista de Zuloaga, pero esta no coincide con ninguna de las conocidas para este artífice: ZU/LOAGA, o Z/LOA, envueltas ambas en cartela cuadrada.

Con el resto de plateros enunciados tampoco parecen corresponderse, así las de Antonio de Santa Cruz, también cordobés como Castro, y activo en Madrid en las últimas décadas de la centuria dieciochesca son: .S./CRUZ, S/CRU, y S/CRZ, la primera inserta también en cartela trilobulada de bordes redondeados, y las dos últimas cuadradas. San Faurí sí cuenta en una de sus marcas con un punto central entre las iniciales de su nombre, envuelta en cartela cruciforme con los extremos igualmente redondeados en forma de cruz pometeada: J/S.F/I, o J.B/SFI/54. No parece tampoco corresponderse con los punzones de José Alarcón, autor del cáliz limosnero antes citado, y que son: JPH./ALARC, en cartela trilobulada cuadrangular, y ALAR/CON, en cartela cuadrada.

¹⁵ María Jesús Sanz Serrano: *La orfebrería sevillana del Barroco*, vol. II, Sevilla, Diputación Provincial, 1976, pág. 70.

Más sugestivos son los punzones correspondientes a Domingo Urquiza, aunque este aparece más como broncista, su marca es: URQ/ZA, superada de una D tumbada, todo en una cartela cuadrangular de tres brazos, como la marca en cuestión. Existe otra cuya desgastada por los extremos que tendría una cierta similitud: UR/Z.

Por último citar un punzón atribuido a un platero malagueño de apellido Fernández: F/R.Z, también activo durante esas fechas pero del cual ignoramos si estuvo en Madrid. No cabe tampoco atribución al célebre Antonio Martínez, fundador de Platería Martínez, cuya cartela también cuadrangular cuenta de una M superada de Z de menor tamaño; ni al citado José Alexandre, que ya estudiamos en nuestro anterior artículo, cuya marca es ALEXANDRE; o la de su pariente Vicente Gargallo: V.GARGALLO, ambas envueltas en cartela rectangular, y que no cuentan similitud alguna con la que nos ocupa¹⁶.

De Alexandre, reputado platero zaragozano activo en Sevilla durante buena parte de su vida, y que ya vimos era posible autor del cáliz de oro y pedrería descrito en el artículo anterior, sí hay constancia documental de que realizó dos bandejas para el cardenal Delgado, recogidas en los libros de cuentas de este, pero la nula similitud de los punzones no llevan a determinar que no se tratan de las mismas. Así refieren dichos libros en los años 1778 y 1779, el correspondiente abono por el trabajo:

“Pago a José Alexandre, maestro platero de 5.025 r.^s por dos azafates de plata y una muleta de oro p^a el baston de Su Em.^a, una escribanía de plata con su echura y otras piezas que constan por su cuenta y recibo fho en Sev.^{lla} diez y seis de Jun.^o de mil setes.^{tos} set.^{ta} y nueve”¹⁷.

¹⁶ Sobre los punzones y otras marcas de platería de la época pueden consultarse entre otras obras la de Sanz Serrano: *La platería sevillana del barroco*, opus cit., dos vols; y de A. Fernández, R. Munoa y J. Rabasco: *Enciclopedia de la plata española y virreinal*, Madrid, edición de los autores, 1984, Suplemento de la primera edición de 1985; y del primero de los autores: *Marcas de plata española y virreinal*, Madrid, Ediciones Antiquaria, 1992; Cristina Esteras Martín: *Marcas de platería hispano-americana*, Madrid, Tuero, 1992; José Gestoso: *Ensayo de un diccionario de los artífices que florecieron en Sevilla desde el siglo XIII al XVIII inclusive*, tres volúmenes, Sevilla, Andalucía Moderna, 1909; y los diferentes números de *Estudios de Platería “San Eloy”*, coord.. por Jesús Rivas Carmona, Universidad de Murcia 2001-2012.

¹⁷ AGAS, Arzobispado, *Administración General*, Mesa Arzobispal, libro 849 (1778-1779), fol. 127vto.

El coste individual de estos azafates, que pesaron 31 onzas y 5 adarmes, fue de 768 reales, como se describe en otro lugar del mismo libro de cuentas¹⁸.

Estas dos piezas son, con casi toda seguridad, a tenor de su peso, valor, y características, las que figuraban en la almoneda de bienes seguida a la muerte del prelado, fallecido el 11 de diciembre de 1781, las cuales fueron compradas por el canónigo sevillano don Miguel González de Aguilar y Torres de Navarra, que pagó por ellas la cantidad estimada de 765 reales, que como podemos ver coincide prácticamente con la cifra observada en la carta de pago original. La descripción apreciada en la almoneda es la siguiente:

“Dos bandejas medianas ovaladas en contornos cincelados de conchas y cartones, su peso cinco marcos y dos ochavas, montan 765 reales”¹⁹.

No deben confundirse ninguna de estas piezas reseñadas con otras dos que unos años más tarde, en 1796, se concertaron para la Capilla de la Antigua con el platero Vicente Gargallo y Alexandre, su sobrino, labradas también en plata sobredorada, y que repiten el modelo de Castro para las primeras bandejas donadas por el cardenal Delgado: es decir circulares con perfil a base de rocallas y sinuosas aristas helicoidales que parten o confluyen en el centro, en el que ahora aparecen cinceladas las armas del cabildo catedralicio: la Giralda flanqueada por las jarras de azucenas. Estas, que también se encuentran en la sala de exposiciones del tesoro catedralicio están certificadas con su punzón: “V.Gargallo”, y cuentan un diámetro similar, unos 58 cm²⁰.

El inventariado de estas piezas nos ofrece los principales detalles sobre su autoría, el ya citado Gargallo; su donante, que fue el

¹⁸ Ibid., fol. 222.

¹⁹ AGAS, Catedral, IV, Inventarios, leg. 05130: “Inventario de los oratorios de los prelados”, s/fol.

²⁰ Sobre estos dos azafates realizó hace unos años la citada profesora doña María Jesús Sanz importantes aportaciones: “Vicente Gargallo, bandeja”, en *El fulgor de la plata*. Catálogo de la exposición que tuvo lugar entre el 24 de septiembre y el 30 de diciembre de 2007. Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, 2007, págs. 364-365; y “Un original modelo de bandejas rococó”, en *Estudios de Platería “San Eloy”*, Murcia, 2007, págs. 275-288.

canónigo don Martín Alberto de Carvajal; y coste, que alcanzó los 4.449 reales y medio:

“Dos Azafates de plata grandes yguales sincelados que tienen en medio un escudo dorado de la Giralda y Jarras que pesan ambos diez y nueve marcos y quinze adarmes de plata q.^e à 21 $\frac{1}{4}$ rr.^s importaron 3€250 rr.^s sus hechuras costaron 1€109 $\frac{1}{2}$ rr.^s y el dorado 90 y todo ascendió 4€449 $\frac{1}{2}$ rr.^s y los hizo D.ⁿ Vizente Gargallo y los donó à la Capilla de la Antigua à n.^{re} de un devoto (que lo fue el S.^r Can.^o D.ⁿ Martin Carvajal) q.^e se presentaron al Cav.^{do} en el extraordinario de 25 de Mayo de 1796.....19 marcos y 15 adar.^s”²¹.

²¹ AGAS, Catedral, IV, Inventarios, leg. 05131: “Libro de Ynbentario de las Colecturias Sagrario y demas Capillas de esta S.^{ta} Yglesia, fol. 29”.

APÉNDICE DE ILUSTRACIONES

Arriba (Figura 1), una de las dos fulgurantes bandejas rococó obra de Damián de Castro (1776-1777), y donadas por el cardenal Delgado y Venegas en 1777. Sobre estas líneas los punzones de Castro, como autor y contraste, y el de la ciudad de Córdoba, donde fue ejecutada. Fotografías tomadas por el autor.

En la imagen superior (Figura 2), segunda de las bandejas rococó donadas por el cardenal Delgado expuestas hoy día en el tesoro catedralicio (no confundir con otra gemela de la anterior que no puede verse). Ejecutada en algún taller madrileño entre 1777-1781, el punzón de autor, muy desgastado, no permite conocer la identidad del mismo, aunque sí se observa muy claro el del contraste, que fue Félix Leonardo Nieva. Todas las fotografías tomadas por el autor.